

EL BÚHO DE MINERVA*

Un espacio para la reflexión filosófica de nuestra realidad

No. 4 – Coordinado por Gabriel Vargas Lozano

LA FILOSOFÍA EN MÉXICO EN EL SIGLO XX. UN ENSAYO DE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICO-SISTEMÁTICA DE GUSTAVO LEYVA.

Por Gabriel Vargas Lozano¹

El día 25 de julio de 2019, en la casa de la cultura Rafael Galván de la UAM, participé en la presentación del libro de Gustavo Leyva, profesor-investigador del Departamento de filosofía de la UAM-I, en compañía de los profesores Enrique Dussel, Carmen Trueba y Jesús Rodríguez. En lo que sigue, publicamos, en una nueva entrega de “El Búho de Minerva”, mi intervención. Hago notar que, en la parte final de su libro, Leyva, hace unos comentarios sobre la situación actual de la filosofía mexicana que consideraría necesario que la comunidad filosófica nacional sometiera a debate.



A fines del año pasado, el Dr. Gustavo Leyva, colega y amigo, nos dio una enorme sorpresa: por un lado, nos presentó un volumen de 1,038 páginas sobre la filosofía en México Siglo XX, y por otro, abordaba un tema sobre el cual varios colegas llevamos muchos años investigando. La sorpresa dentro de la sorpresa era que no sabíamos que Gustavo estaba trabajando en esta temática y solo conocíamos de él algunos trabajos de esta naturaleza como el de la recepción de la filosofía alemana en México que escribió con Carlos Pereda y algunos ensayos distribuidos en libros pero en general lo hacíamos dedicado a otros temas como los de la teoría crítica o la metodología que escribió con Enrique de la Garza; trabajos sobre Kant aparte de la traducción de *La Fenomenología del espíritu* de Hegel y otros similares. Así que lo primero que hay que hacer es darle a Gustavo una gran felicitación por esta obra.

¹ Director del CEFILIBE y Presidente de la Comisión de la enseñanza de la filosofía de la FISP

Pero también es importante señalar que percibo un cambio en algunos otros colegas que también han contribuido a la autorreflexión de algunas corrientes de la filosofía mexicana como Dulce María Granja sobre el neokantismo, Álvaro Matute sobre el historicismo, Mauricio Beuchot sobre el tomismo y la filosofía en México, Ambrosio Velasco sobre las polémicas filosóficas en México; Guillermo Hurtado sobre la historia de las ideas en México, el grupo Hiperión y la Revolución Mexicana; Carlos Pereda quien, desde la teoría de la argumentación, publica un libro de 440 páginas llamado *Apuntes de un participante*. Estos colegas se agregan a los que nos hemos dedicado desde hace mucho a esta temática. Todos estos estudios constituyen importantes aportaciones para algo que hace falta: una historia de la filosofía mexicana.

Desde mi punto de vista, el hecho de que se empiece a practicar una reflexión sobre la filosofía mexicana² es buena noticia porque se requiere hacer un balance de lo que ha ocurrido en nuestro país e inclusive en Latinoamérica con el mayor rigor y precisión que sea posible, ya que se requiere valorar las aportaciones de nuestros filósofos y filósofas para destacar sus aportaciones originales y dejar de considerarnos como una dependencia de lo ocurrido en Europa y Estados Unidos. “Ecos de vida ajena” decía Hegel. A esta situación se opusieron José Gaos, Leopoldo Zea, Salazar Bondy y otros filósofos. De igual forma, se requiere también examinar cómo es que nuestros filósofos y filósofas pensaron nuestras propias circunstancias y como tendríamos que pensar las actuales. Por tanto, considero que se ha cometido un enorme error al menospreciar este tipo de estudios. En este sentido, Gustavo Leyva, con este libro, se ha sumado a las filas de quienes valoramos nuestro pasado y ha propinado a los escépticos y a los que creen que practicar la filosofía se limita a comentar a los autores europeos o norteamericanos, un buen mazazo de mil páginas.

Ahora bien, con el libro de Leyva hay que ser muy cuidadoso. Vale la pena ir examinando cada uno de los capítulos detenidamente para estar a la altura de este gran esfuerzo analítico y omnicomprendivo. Esto no lo podemos hacer aquí.

Una primera impresión que tengo sobre la estrategia seguida por Gustavo es que busca ubicar a la filosofía mexicana en relación al contexto sociohistórico, cultural, político e ideológico en donde la filosofía cumple una función legitimadora o crítica frente al devenir de la sociedad mexicana³. Si esto es

² Como se sabe, hay un debate sobre hablar de “Filosofía en México”, término que utiliza el autor, y “filosofía mexicana” ya no en el sentido de hablar sobre nuestro país sino en términos generales. Considero que referirnos a la filosofía mexicana como la producida aquí y no como importación de corrientes de otros países implica una naturalización de la filosofía.

³ En efecto, la filosofía puede cumplir una función de legitimación de un poder dominante o crítica de ese poder. Un ejemplo de ello es la escolástica, en sus diversas versiones en el período colonial frente a la ilustración

así, coincido con él aunque también, de lo expuesto habrá que destacar las aportaciones originales de la filosofía mexicana.

EL POSITIVISMO

Sobre esta idea de examinar ciertas corrientes filosóficas, me llama la atención que Leyva acepte algunas posiciones que podemos llamar “aceptadas comúnmente”. Este es el caso de la recepción del positivismo en México. El argumento en general es el siguiente: el positivismo fue la “filosofía oficial del porfiriato”. Los miembros del Ateneo se opusieron a él y por ello fueron críticos de la dictadura”. A mi juicio es necesario pautar tanto los momentos de la evolución del paradigma positivista como las posiciones de los ateneístas. Como se sabe, el positivismo comteano se constituyó en filosofía oficial durante el período en que gobernó Benito Juárez, exactamente en el año en que triunfaron los liberales 1867, período conocido como “La República restaurada”, con el propósito de que la educación tuviera un carácter científico frente al teológico sostenido y monopolizado largamente por la Iglesia católica. El Dr. Gabino Barreda lo dice claramente en su “Oración cívica”: se trataba de que el país pasara de la etapa “metafísica a la positiva” —en términos de Comte— y de la colonial a la industrial, desde mi perspectiva, sin embargo, vendrán luchas internas contra el plan de estudios de Barreda tanto por los liberales (fuego amigo) como por los conservadores que eran opositores irreductibles ya que consideraban al positivismo como invento del demonio. Pero luego, vinieron una serie de cambios, como el caso de krausismo en 1880 en el que se desplazó del Plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, el libro de lógica de Bain por el de Tiberghien, uno de los discípulos de Krause⁴. Por otro lado, una figura tan destacada como Justo Sierra, adoptó el evolucionismo de Spencer y como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes no sólo auspició a los jóvenes valores que formaron el Ateneo de la Juventud sino que también, como se sabe, fundó la Universidad Nacional dejando fuera a los positivistas comteanos que se opusieron a él. Me llama la atención, entonces, que se diga que el positivismo era la “filosofía oficial del porfiriato” cuando no fue considerado en la fundación de la principal institución de México y por otro lado, el discípulo de Sierra, el joven Antonio Caso, era en 1910, nada menos que el presidente del Club re-eleccionista y Presidente del Ateneo. Por su lado, José

francesa que sirvió de arma teórica a los luchadores por la Independencia, en el siglo XIX. Ello no quiere decir que, dentro de la misma filosofía dominante, no se presenten luchas internas como la crítica de algunos sacerdotes en contra de las concepciones dominantes como se presenta en la polémica sobre la humanidad de los indígenas entre Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda, llevada a cabo en Valladolid, España, en 1550-1551.

⁴ Por cierto, la influencia de Krause en España con la creación del Instituto libre de enseñanza fue una ruptura frente al dominio de la escolástica mientras en México fue un ataque al positivismo y al liberalismo.

Vasconcelos, otro miembro destacado, era antipositivista pero partidario de Madero y él sí opuesto a Díaz. Pero habría que agregar que uno de los más destacados intelectuales críticos de Porfirio Díaz fue el positivista Andrés Molina Henríquez que escribió al filo de la Revolución, *Los grandes problemas nacionales*. Ninguno de los filósofos ateneístas escribió algo similar. Fue por ello que Alfonso Reyes dijera que la Revolución Mexicana no había tenido filosofía. Afirmación sobre la cual podemos coincidir, al menos en el sentido de que no existió algo parecido a la ilustración francesa o la que precedió a la Revolución rusa de 1917. Finalmente, se dice que el positivismo era sostenido por los llamados por el pueblo, en forma burlesca “los científicos” pero aceptando sin conceder que fueran positivistas, no eran el grupo dominante desde el punto de vista político. Es por ello que concluyo que durante el porfiriato no había propiamente una filosofía oficial y que hay que tomar en cuenta todas esas vicisitudes. Los filósofos ateneístas eran espiritualistas y seguidores de Bergson y de Boutroux además de religiosos. Los críticos de la dictadura fueron los hermanos Flores Magón desde el anarco-sindicalismo.

EL MARXISMO

Leyva dedica un capítulo de su libro a la recepción del marxismo en nuestro país. No voy a hacer aquí un análisis de esta corriente sobre la cual estoy preparando un libro. Considero que es un capítulo interesante sobre algunos de los filósofos pertenecientes a esta corriente desde Lombardo Toledano hasta Bolívar Echeverría pasando por Sánchez Vázquez, Eli de Gortari, González Rojo, y otros. Agradezco una mención que hace de mi trabajo y sobre el que desarrollamos en la revista *Dialéctica* durante 39 años aunque no hay una evaluación de su significado en esta corriente y en la filosofía en general en nuestro país. También nuestra labor en el CEFILIBE y en la *Enciclopedia electrónica de la filosofía mexicana* pero diría que una labor pendiente es la evaluación de la filosofía marxista en las ciencias sociales (ejemplo las obras de Flores Olea, José Aricó, González Casanova, Agustín Cueva, Dora Kanoussi, etc.) De igual manera, falta una evaluación de la influencia de Erich Fromm en México quien aparte de fundar una asociación psicoanalítica publicó con Ramón Xirau un libro sobre la naturaleza humana.

Aquí solo me referiré al hecho de que Leyva cita a Habermas como si sus críticas al marxismo fueran incontestables. Dice Habermas, citado por Leyva, que la relación entre economía y política no puede ser comprendida a partir del modelo base/superestructura. Estoy de acuerdo pero desde hace mucho que se ha señalado que el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, en donde

Marx resume esquemáticamente algunas ideas (muy sugerentes, por cierto) sobre su idea de la sociedad, el clásico no se refiere, por ejemplo, a la lucha de clases o también la intervención activa de lo que llama “superestructura jurídico-política” y las formas de conciencia ideológica en la base económica. O bien, la posición de Gramsci, quien agrega el concepto de “Sociedad civil” como el lugar en donde se ejerce la hegemonía. Todo esto sostenido por filósofos marxistas nacionales también.

Habermas también dijo —citado por Leyva— que el aumento del nivel de vida en los países de capitalismo avanzado ha puesto en entredicho la depauperación progresiva del proletariado. Aquí pregunto y dónde está la referencia a la acción devastadora del colonialismo y el neocolonialismo en América Latina, África y Asia y la enorme pobreza de la mayor parte de la humanidad producido, en parte, por el saqueo de los países de “el capitalismo avanzado”.

A lo anterior, Habermas deduce que ello implica la clausura de los proyectos de emancipación puramente económicos. El proletariado parece haber perdido su función revolucionaria. Me permito citar la afirmación de Sánchez Vázquez en su intervención en el Palacio de Bellas Artes en el aniversario de la muerte de Marx en donde dice que la clase obrera industrial a la que se refería Marx ya no es la clase obrera de hoy y que han surgido nuevos sujetos como las luchas en contra del racismo, los derechos de la mujer, de los indígenas, etc. En otras palabras, Sánchez Vázquez no se detiene en la tesis de Marx frente al devenir histórico, como lo hubiera hecho también Marx frente a los fenómenos que van apareciendo en la sociedad.

Habermas dice que “La revolución rusa y el sistema soviético paralizó al marxismo”. La revolución rusa no porque propició, en sus primeros años, una revolución en el arte y la filosofía y además, surgieron autores como Lukács, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci, entre otros. Lo que dio un golpe muy fuerte y desató un debate sobre la naturaleza del socialismo fue el estalinismo que tuvo repercusiones en nuestro país y otro golpe más fue el derrumbe del régimen burocrático de la URSS y Europa del este que cometió toda una serie de iniquidades a nombre del socialismo y del comunismo como lo concebían los clásicos, quienes hubieran condenado seguramente el gulag o los crímenes de Stalin.

CONSIDERACIONES FINALES

Pero pasemos a comentar las “Consideraciones finales” del estudio de Gustavo Leyva:

El autor dice: “hemos visto el modo en que la filosofía se integró a proyectos de legitimación, fortalecimiento y crítica del orden social, político, económico y cultural de México” (p. 825).

Aquí yo distinguiría filosofías que forman parte de la legitimación de un Estado y filosofías que constituyen una crítica al mismo.

Y considera, siguiendo lo que hemos dicho, que el positivismo se articuló “como un discurso de legitimación de un orden político de corte autoritario”. Por las razones expuestas no lo considero así.

El Ateneo de la Juventud “desarrolló una decidida crítica al pensamiento positivista (aquí estoy de acuerdo) y, de ese modo, al orden institucional por él legitimado”. Como he expuesto tengo objeciones.

Luego, Vasconcelos y Reyes, desarrollaron un proyecto de articulación y legitimación del orden político y cultural emanado de la Revolución Mexicana”. Estoy de acuerdo en términos generales aunque agregaría que Lombardo Toledano también contribuyó a la legitimación de régimen emanado de la Revolución Mexicana desde una interpretación del marxismo por la vía soviética.

Luego refiere que tanto las experiencias nacionales como las internacionales y el desarrollo científico, artístico y cultural, influyen en la filosofía, con lo cual estoy de acuerdo. Lo único que me extraña es que Leyva no mencione la filosofía neoliberal propuesta, entre otros, por Friedrich Von Hayek quien legitimó a la política de Estados Unidos y Gran Bretaña desde los ochenta y a los regímenes priísta y panista desde 1982 sumando al neoconservadurismo desde 1988.

Finalmente, en un libro de tan amplio espectro, algo habría de faltar y es esa veta de la relación entre la filosofía y la ciencia como en el muy importante caso de Arturo Rosembleuth y otros.

Ahora bien, luego busca definir los rasgos que han caracterizado el desarrollo de la filosofía en México en el siglo XX:

Estos rasgos serían, a su juicio, los siguientes:

- 1) En México del siglo XX, se registra una creciente profesionalización y especialización. La filosofía en México se institucionalizó. Pero Leyva agrega algo también cierto: la comunidad filosófica “se encuentra fragmentada en su interior” (p. 828) y como ejemplo, nos dice que no hay discusiones y críticas serias y no hay lectura de sus obras. Aquí cabe la pregunta y ¿por qué ocurre este fenómeno tan empobrecedor?
- 2) La filosofía en México “ha experimentado a lo largo del siglo XX un creciente proceso de internacionalización en lo que se refiere a los métodos, a las formas de argumentación, a los temas, etc”. (p.828-829)

Aquí llama la atención que no habla del eurocentrismo y la dependencia teórica denunciada por Augusto Salazar Bondy en forma temprana en su libro *¿Existe una filosofía de nuestra América?* en que plantea

una serie de problemas interesantes y otros discutibles y cuyo debate continúa hasta hoy con la corriente de la descolonización.

- 3) “La filosofía en México ha perdido presencia en el espacio público y en las grandes discusiones y debates nacionales” (829). Considero que es una evidencia pero ¿cuál es la razón de que esto ocurra? La respuesta de Leyva es: A) los filósofos mexicanos no han sabido insertarse en estos debates. Aquí yo agregaría que no lo han hecho por una concepción academicista, teoricista y elitista de la filosofía y también por adoptar posiciones filosóficas como la sostenida por los filósofos analíticos ortodoxos que consideran prohibido abordar los problemas efectivos de la sociedad y promover una filosofía pretendidamente aséptica. Esta actitud en un país que pasa por una crisis tan dura, es digna de reflexionarse. La otra razón que ofrece Leyva es: B) la causa se debe al “cambio en la composición y en la rearticulación del Estado y la política en México” (...) así como a las “formas de argumentación y legitimación que no venían tanto de las humanidades ni de la filosofía (...) sino de la economía y una concepción tecnocrática del saber, de la política y de la sociedad en su conjunto” (p.829). Estoy de acuerdo pero agregaría dos razones más: C) la sustitución de las formas reflexivas de comunicación por las icónicas desarrolladas por la revolución digital, dominadas por la simplificación mercantilista que también ha sido trasladada al ámbito político; así como D) por la vergonzosa dependencia del Estado con respecto a las tendencias internacionales impulsadas por organismos internacionales como la OCDE que responden a una lógica del capitalismo en la actualidad que tiende a eliminar de la educación a las humanidades en general y a la filosofía en particular porque pretende eliminar tanto la conciencia social de los ciudadanos como una formación humanística. Esta es una tendencia internacional que busca trasladar los procesos de automatización tecnológica a la concepción y conducta de los seres de los seres humanos.
- 4) Leyva hace notar también el proceso de centralización de la filosofía en la Ciudad de México, que responde también a otras centralizaciones que ha experimentado nuestro país. Y aquí también tenemos que examinar a fondo las causas por las cuáles ocurre en el caso de la filosofía. Señalo una: el deterioro de lo académico por el dominio de las estructuras de poder corporativo que ha creado el Estado durante décadas y que en términos generales ha impedido el desarrollo de una democracia que se respete y que, en el caso de las Universidades de los Estados, ha subordinado la vida universitaria a la lucha por el poder en el caso de la mayoría de las instituciones de la República. Aquí diría que, afortunadamente en dos instituciones como la UAM y la UNAM, la vida académica goza de autonomía al no depender directamente de la lucha política estatal.

Dentro de este apartado, Leyva señala la falta de relación con los colegas que están en el extranjero y considera que se requiere una mayor inserción del sector femenino (aunque en este último aspecto considero que ha habido en los últimos años un crecimiento exponencial que, por cierto, es muy positivo).

- 5) En el quinto punto, Leyva señala la descentralización disciplinar. Estoy plenamente de acuerdo. Es una asignatura pendiente. Se requiere una mayor interrelación con las disciplinas científicas y agregaría, con los protagonistas de la vida política y cultural.
- 6) Pero también habría que señalar otra asignatura pendiente de la filosofía mexicana: estamos sensiblemente atrasados en la incorporación de los métodos didácticos actuales de acuerdo a los profundos cambios que está produciendo la revolución científico-técnica en marcha, en la percepción y formas de aprendizaje de los jóvenes sobre la situación actual del mundo.

Quiero finalizar diciendo que nada de lo que he dicho en forma de comentario personal le quita a la obra de Leyva su enorme importancia. Su valor de haber presentado un panorama sobre nuestra filosofía y haber producido un libro que debe ser leído y estudiado detenidamente por su gran riqueza e inspirador de nuevas reflexiones sobre nuestra problemática filosófica.

Gustavo Leyva: La filosofía en México en el siglo XX. Un ensayo de reconstrucción histórico-sistemática. Secretaría de Cultura/FCE, México, 2018.

Ciudad de México, Julio de 2019.

* *El Búho de Minerva* es un espacio para la reflexión y el diálogo para la comunidad filosófica y el público en general sobre nuestra realidad, háganos llegar sus comentarios y reflexiones a:
cefi@xanum.uam.mx